

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS **Argumentos** INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

BOLETIN DE COYUNTURA POLITICA Y ECONOMICA **IEP**

Argumentos

Esta es una publicación del
Instituto de Estudios Peruanos
Año / 3
Número 25
Lima, junio de 1995
Precio S/. 5.00
Horacio Urteaga 694
Lima 11, Perú
Telf. 432-3070 / 424-4856
Fax [51-1] 432-4981
Correo electrónico
IEPEDIT@IEP.ORG.PE
Impreso por Tarea Asociación
Gráfica Educativa
Diagramado por Gabriela de Amat

SUSCRIPCION
Nacional S/. 65
Extranjero US\$ 70
(Doce números)
ISSN 1021-2760

EDITOR
Luis Miguel Glave

COMITÉ EDITORIAL
Carlos Contreras
Luis Miguel Glave
Romeo Grompone
Teobaldo Pinzás

COLABORADORES
Julio Cotler
Marcos Cueto
Carlos Iván Degregori
Efraín Gonzales de Olarte
Francisco Verdera

Contenido	
Coyuntura política "NO PUEDE PARAR"	2
Economía LA ECONOMIA PERUANA EN 1994	4
Política LA TRAVESIA DEL DESIERTO	8
Historia ¿QUIÉN PERDIO TERRITORIO CON EL PROTOCOLO DE RIO?	10
Economía y sociedad EL RETORNO DE LO PEQUEÑO	12
EL ROSTRO DE "LOS OTROS EMPRESARIOS"	14

Presentación

Por razones de fuerza mayor, durante medio año ha dejado de publicarse este boletín mensual de coyuntura. Debemos disculparnos ante nuestros suscriptores y quienes nos han seguido en los dos años que publicamos Argumentos. Preparamos un relanzamiento del boletín donde los artículos sean más temáticos e informativos, conservando el formato y espíritu de los dos años transcurridos. Las notas culturales se alternarán con más frecuencia junto a la economía y la política. Esperamos con ello mantener y aumentar sus suscripciones y el interés que siempre han tenido por nuestra publicación. Insistiremos y nos renovaremos, de acuerdo a sus expectativas.

Medio año es mucho tiempo en las coyunturas del Perú de fin de siglo. Pareciera que el acontecimiento devora las explicaciones de mediano plazo. Pero a la vez, es necesario elevarse sobre lo pedestre del hecho irrepetible. Es necesario evaluar los procesos y construir información para crear herramientas de comprensión de los problemas que nos aquejan como sociedad en el mundo moderno. A ello apunta este nuevo número de Argumentos.

Dos eventos comprometieron el conjunto de este tiempo de ausencia del boletín. Uno, la guerra no declarada entre Perú y Ecuador. El otro, el proceso electoral de abril. Entregamos ahora materiales para reflexionar al respecto de ellos.

Publicamos además una evaluación de la economía del Perú del año pasado de 1994 hecha por Lucía Romero, que permite encuadrar la coyuntura social y política de las posteriores elecciones. Cuando las tarifas públicas se disparan y los peruanos destinan proporcionalmente más de sus estancados ingresos para satisfacer sus necesidades mínimas, los métodos estadísticos arrojan resultados "alentadores" en el índice inflacionario. El maquillaje permite verse por lo menos mejor. Pero no es suficiente para explicar que el elector se incline por su maquillador.

¿Por qué sigue el pueblo a su Moisés a través del árido desierto? Pregunta a la que apunta a responder el ensayo central de Ludolfo Paramio sobre Argentina y Perú.

Los "otros empresarios" son materia de colaboraciones de F. Villarán, L. Huber y A. Steinhauf que cierran el boletín. Estos son, algunos de los temas que el lector encontrará en las páginas que siguen.

«NO PUEDE PARAR»

A

Luis Miguel
Glave

Alberto Fujimori ganó las elecciones por más votos de los que el propio triunfador esperaba obtener. Aunque en las elecciones para el parlamento a su lista no le fue igual y terminó ganando sólo gracias a votos «desaparecidos», reduciendo a los que efectivamente se contabilizaron a un minoritario porcentaje del electorado. Sin embargo, el triunfo presidencial significó una especie de carta libre para avalar esa situación anómala frente a la que los competidores —aunque expresaron su protesta— no pudieron hacer nada.

Las explicaciones de los analistas no se hicieron esperar. Julio Cotler ensayó un nuevo concepto: el «efecto teflón», que no se le pega nada malo al presidente. El término ha sido asumido ya en la prensa política, como la columna opositora de Mirko Lauer. En la prensa afín al gobierno, lo que además dijo Cotler ha sido recogido por la columna de Manuel D'Ornellas: el presidente expresa una filosofía positivista, de orden y progreso, eso es por lo que la población ha votado, la gente acepta y quiere «mano dura». Y eso es de lo que hace uso el último tramo del primer mandato del presidente.

Junto con los principios como el orden y la disciplina, que figuran como expectativas,

aparecen los fantasmas que no se quieren recordar: la inestabilidad —política, económica, cultural. Con palabras más o términos menos, un escritor como Alonso Cueto, en una revista liberal que no es de oposición, ha dicho lo mismo. En este boletín, encontrarán el mismo análisis hecho por el politólogo español Ludolfo Paramio. Con otro tono Cesar Hildebrant ha escrito columnas tratando de explicar la filosofía electora de los votantes, que aceptan lo que califica de autoritarismo. Aníbal Quijano ha llamado la atención respecto al papel ideológico y político que juega la difundida idea de que a la población no le interesa la democracia y más bien, se trata de una sociedad genéticamente autoritaria; es, según piensa, más bien una situación histórica, que ha creado y de la que se beneficia el gobierno de Alberto Fujimori.

Luego del triunfo electoral y de los primeros intentos de explicación y análisis, un sorprendente conjunto de hechos e informes se destapó con las capturas y/o entregas de Alfredo Zañatti, Leonel Figueroa y Héctor Neyra, vinculados a la era de la debacle de Alan García. Esa situación es atizada para ocupar a la opinión pública y afianzar la cultura política mayoritaria. *El Comercio*, un diario que no hace un periodismo político abierto, ha publicado entretelones de las negociaciones que este gobierno hizo con los acusados de corrupción. Ha trascendido cómo en algún momento, el discurso oficial de

moralización era una suerte de aviso para que los implicados no exigieran mucho en la negociación. En este terreno, el gobierno, como lo puntualiza Mirko Lauer, no ha podido disociarse del pasado de corrupción que pretende cambiar.

En el poder, mientras tanto, usufructuando esta coyuntura de la actitud política de la población impulsada desde el gobierno, se ha formado una coalición que rodea al mandatario que basa su autoridad en el «plebiscito permanente». Coinciden en la enumeración de su composición tanto J. Cotler como G. Rochabrún: desde empresarios o grupos económicos, pasando por militares hasta un «entorno» tan misterioso como real.

El poder parece desprenderse de cualquier fiscalización. El pueblo acepta esa situación con frases muy decidoras y populares: —Fujimori es muy hábil, siempre lo hace bien, lo importante son los resultados, y variantes del mismo tipo. Por eso, incluso cuando durante el conflicto fronterizo con el Ecuador se presentaron situaciones complejas, donde parecían posibles errores en la conducción, ello no mermó el apoyo al presidente, ni cuestionó su eficiencia: un ejemplo de «teflonismo».

Luego, Fujimori declaró a un periódico brasileño que él no tiene ejemplos a seguir, porque está haciendo aquí *su* propio modelo. Remató que él está «inventando un país». Eso parece cierto. Se trata de un proceso en el que la acción gubernamental

mental ha ido creando una nueva conciencia, borrando signos de la memoria colectiva, inventando pues un tiempo y una historia, inspirada en objetivos de orden y progreso.

Es en el terreno de la memoria y la conciencia de una sociedad, que había empezado su camino complejo y sinuoso hacia la democracia, donde durante cinco años ha desarrollado un eficiente trabajo de demolición el estilo político del presidente del Perú —que Francisco Sagasti ha llamado «capataz de demolición»— y el grupo de personas y corporaciones que lo rodean. Las herramientas de la demolición han sido varias, pero las más importantes han sido algunas ideas: orden, eficiencia, pragmatismo, el fin justifica algunos medios. Acompañadas de temores y fantasmas, como pesadillas que sufren quienes han pasado por un trance traumático, esas ideas simples y salvadoras han sido un bálsamo para la población. Mientras el paciente, exhausto luego del trauma y sedado por las alternativas salvadoras, quedaba a merced de una prédica enérgica y una obra eficiente y bien administrada, los medios masivos de comunicación se encargaron de difundir la nueva sociedad y construir la Nueva Mayoría.

Con eso, todas las acciones demoledoras aplicadas por el régimen contaron con el apoyo de las conciencias ciudadanas. Ellas inventaron —efectivamente— una nueva memoria, una nueva conciencia. Con ella,

el apoyo devino en «plebiscitario». Los sondeos de opinión fueron los reemplazantes de cualquier ley o institucionalidad política: Luego, los hechos así inventados se demostrarían a sí mismos.

Es en el terreno de las conciencias colectivas, donde se aprende socialmente a ser ciudadano. Es ahí donde ha actuado un estilo político consiguiendo un apoyo plebiscitario y un sintomático éxito electoral.

El próximo evento de medición de fuerzas para profundizar el camino concentrador de poder son las elecciones municipales. No presenta candidatos el presidente. Queda libre de apoyar o no, de manejar los presupuestos, de controlar así a los distritos y pueblos. Los llamados a competir en lid franca, la UPP del derrotado Javier Pérez de Cuellar, tampoco presentan candidatos. Fin de la política. Un peculiar camino de llegada a lo que conoció México a inicios de la cuarta década de este siglo.

Por si todavía los partidos pudieran recuperarse de la derrota, el Congreso ha dado una ley —con un afán de apurar trámites que parece ser la constante del último tramo del primer gobierno de A. Fujimori— para que se reinscriban con tal número de firmas que los pone a pique de una ruina que —por cierto— ellos mismos no se han cansado de labrar.

Pero por si la política no termina, hay que convertirla en otro fantasma. Por eso, un extraño atentado atribuido a Sen-

dero Luminoso, que constituye el indicio de un «rebrote» de una de las pesadillas de la década pasada, pero también ha llamado la atención de especialistas como Carlos Tapia quien lo encuentra atípico en el accionar senderista, fue excusa para intervenir las Universidades. Para empezar, con San Marcos y La Cantuta. Apurando trámites nuevamente y saltando en mucho la normatividad legal emanada de esta misma Constitución. Un fin de gobierno donde medidas autoritarias y cuestionadas se han multiplicado. ¿Cuánto tiempo puede durar esta tendencia?

Pero el pasado parece no terminarse. El lema electoral de Cambio 90 rezaba: «el Perú no puede parar». Con un triunfo incuestionable, un consenso interno sólido, una concentración de poder poco común, el final del primer gobierno de A. Fujimori se caracteriza por nuevas medidas de tinte autoritario: las Universidades, el Jurado Nacional de Elecciones, juicios cuestionados a militares en retiro que opinaron críticamente y otras, que pueden ser más mañana mismo. El camino iniciado en abril de 1992 no terminaba en abril de 1995. Los acontecimientos parecen indicar que en estas elecciones, lo que ha ganado no es tanto que el Perú, sino el propio grupo en el poder, su jefe de estado y un estilo político, lo que «no puede parar». ●

LA ECONOMIA PERUANA EN 1994

Por segundo año consecutivo, la economía peruana experimentó una notable expansión del nivel de actividad económica y una reducción de la tasa de inflación. El producto agregado creció durante 1994 en 12.7% después de haber crecido 6.7% el año anterior, mientras la tasa de inflación descendió del 40% registrado en 1993 a 15% durante 1994.

Lucía Romero

1 **crecimiento**

Récord en crecimiento

En 1994 el PBI habría crecido 12.7%, cifra que representa su más alto crecimiento histórico y supera cualquier previsión hecha por el gobierno a lo largo del año. Sin embargo, el PBI agregado todavía se encuentra un 10% inferior al alcanzado en 1987. El gráfico No. 1, que presenta los promedios móviles de la producción agregada obtenida con información del Banco Central de Reserva, permite constatar que la economía no ha llegado a recuperar los niveles previos a la recesión del quinquenio 1988-1992, que provocó una caída del producto de más de 20 puntos porcentuales.

Al igual que el año anterior, el crecimiento continuó liderado por la pesca y la construcción, sin embargo, se extendió

al resto de actividades productivas. Los sectores pesca y construcción se expandieron a tasas superiores al 30% la industria manufacturera y el comercio crecieron en un 16% y el sector agropecuario en un 13%. La minería fue el sector que registró menor dinamismo, con sólo un 4% de crecimiento.

Pasando revista al comportamiento de los sectores para identificar los factores que explican este crecimiento se encuentran algunos rasgos interesantes. El nivel de producción del sector pesquero depende básicamente de la disponibilidad de materia prima, y constituye principalmente un producto de exportación. El sector construcción, en cambio, está muy orientado al mercado interno y su nivel de producción depende en gran medida de la inversión pública.

En el sector manufacturero crecieron todas las ramas industriales, con excepción de cerveza, productos de tocador y limpieza, equipos de radio y televisión y las industrias del papel y del cuero, que parecen enfrentar mayor competencia de las importaciones.

En el sector agropecuario, todos los productos del subsector agrícola (con excepción del maíz amarillo duro) y la producción de carne de ave del subsector pecuario crecieron significativamente. Lo cual, al parecer, obedeció más a las condiciones climáticas y a la expansión del área sembrada, gracias a la disponibilidad de agua, que a una política favorable para el

sector. En el sector minero el comportamiento ha sido muy desigual. Mientras las producciones de hierro y oro crecieron significativamente, debido a las inversiones realizadas, las de cobre, zinc, plata y petróleo permanecieron estancadas o cayeron ligeramente.

De esta manera, el crecimiento no parece sustentarse en un aumento de los salarios reales ni del empleo en el sector moderno, tampoco en un incremento de la competitividad externa, sino principalmente en la mejora de las condiciones climáticas y la expansión del gasto público en infraestructura. Otros factores que probablemente han contribuido a la recuperación de la producción son la expansión del crédito al sector privado y cierta estabilidad política a partir del apesamiento del líder de Sendero Luminoso. Esto último debe haber permitido la expansión de actividades como el turismo y la construcción de viviendas e influenciado en el proceso de privatización de las empresas públicas.

2 **Inflación de servicios privatizados**

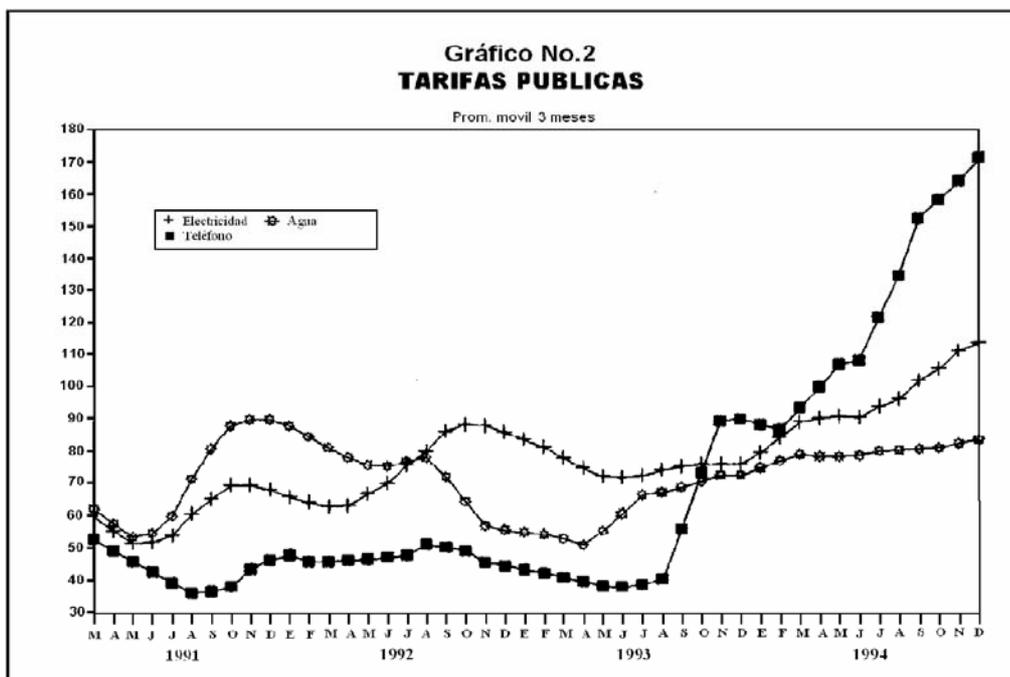
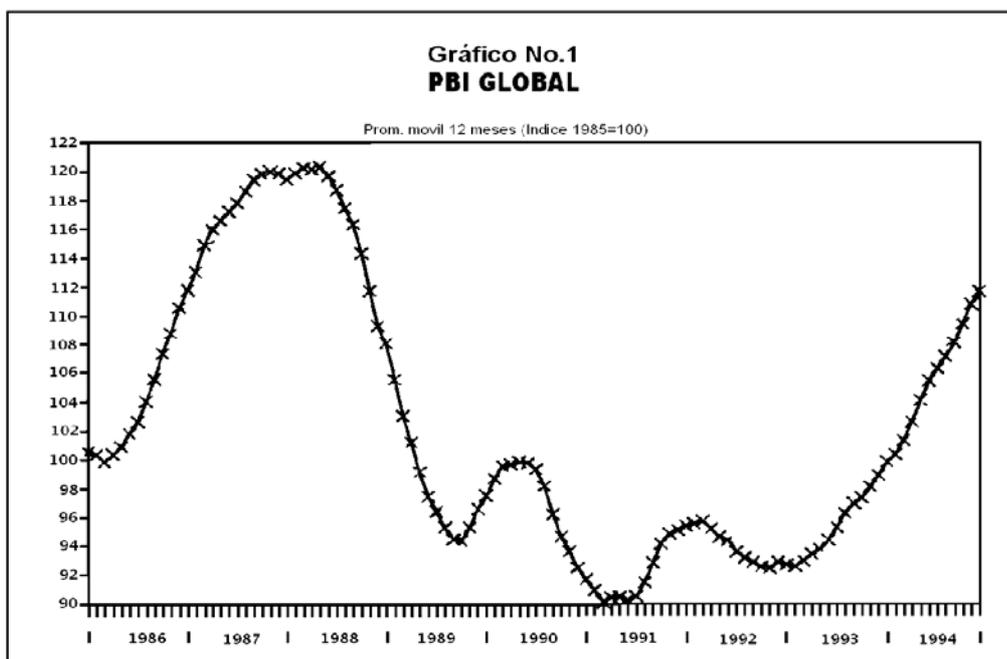
La inflación, medida por el índice de precios al consumidor (IPC), continuó su tendencia decreciente, situándose en un nivel promedio de 1% mensual durante la segunda mitad de 1994. La desagregación sectorial del IPC permite constatar

que los precios de los bienes manufacturados y de los productos agropecuarios crecieron en promedio a una tasa inferior al índice general, mientras que los precios de los servicios lo hicieron bastante por encima.

La elevación de los precios reales de los servicios públicos privatizados o en proceso de privatización (como electricidad, agua y teléfono) explica la alta inflación del rubro servicios. (Véase el gráfico No. 2)

Los factores que han hecho posible la caída de la inflación pese al incremento en los precios de los servicios privatizados son el práctico congelamiento del tipo de cambio nominal, el reducido incremento del precio de los combustibles y la extraordinaria expansión de la producción agrícola. Esto último permitió que el aumento de la demanda asociado a la reactivación no provoque un incremento de la inflación agrícola como ha ocurrido durante otras reactivaciones.

Finalmente, no queremos dejar de señalar que el efecto inflacionario del incremento de las tarifas públicas sería mucho mayor si en vez de utilizar la canasta de 1990, previa al shock de agosto de 1990, se usase una canasta que refleje mejor la estructura real del gasto familiar. Estamos señalando, pues, que la ponderación del incremento de las tarifas públicas en el IPC está subestimada y que, por tanto, la tasa de inflación del año 1994 hubiera sido más elevada. ▶



3 Y el atraso cambiario continúa...

El tipo de cambio experimentó una caída nominal en los últimos meses del año. A mediados de diciembre, el dólar llegó a cotizarse a un precio similar al vigente en mayo de 1993, con lo cual el tipo de cambio real alcanzó el valor más bajo desde que se inició el actual programa de estabilización.

En el corto plazo hay que buscar las causas del atraso cambiario en el comportamiento del mercado monetario. Mientras la demanda de moneda nacional aumentó a lo largo del año, el Banco Central continuó la política restrictiva, no suministrando los soles que el público requería. De esta manera, si el público quiere soles y éstos son escasos tendrá que vender sus dólares para conseguir más soles, con lo cual el tipo de cambio se cae.

El aumento en la demanda de moneda nacional —que se manifiesta en la disminución del grado de dolarización de los depósitos bancarios— se debe, entre otras razones, a la preferencia de las AFP por colocar los fondos que administran en depósitos a largo plazo en moneda nacional, ante la ausencia de otros instrumentos financieros con mayor rendimiento.

4 ¿Viraje de la política fiscal?

La política fiscal, por primera vez en lo que va del actual programa de estabilización, fue expansiva. Durante 1994 los gastos corrientes del gobierno se incrementaron en un 20% y los de capital en un 60% en términos reales. De esta manera, la suma de los gastos corrientes no financieros más los gastos de capital del gobierno central superaron el 15% del PBI, lo que representa un incremento de más de 3 puntos del PBI respecto al monto que se venía gastando en el período precedente.

El aumento de la recaudación tributaria pero principalmente el aumento de los ingresos de las privatizaciones han hecho posible este viraje de la política fiscal. En 1994 los ingresos corrientes del gobierno central aumentaron en 25% en términos reales, permitiendo una presión tributaria de 12% del PBI, cifra prevista en la carta de intención suscrita con el FMI. Esto obedeció en gran medida al incremento de la recaudación del impuesto general a las ventas en cerca de 40% en términos reales.

Los ingresos de las privatizaciones, que superaron cualquier proyección oficial debido a la venta de la CPT a un precio inesperado, adquirieron por primera vez una verdadera significación macroeconómica. Permitieron que el gasto público se expandiera significativamente

te pudiendo financiar el incremento de las remuneraciones del sector público así como los gastos en obras de infraestructura.

5 ¿Cuál es el futuro del sector externo?

La cuenta de capitales de la balanza de pagos, no sólo continuó financiando los crecientes déficits en la balanza en cuenta corriente sino además permitió acumular un monto considerable de reservas internacionales.

En 1994 la balanza de pagos registró un superávit de US\$ 2118 millones, mientras la balanza comercial presentó saldos negativos de alrededor de US\$ 200 millones en cada trimestre. De esta manera, el déficit en la balanza comercial acumulado hasta el tercer trimestre prácticamente duplicó el déficit registrado en similar período del año anterior.

Las importaciones aumentaron significativamente como consecuencia del atraso cambiario y la expansión del crédito al sector privado. Sin embargo, las exportaciones también aumentaron —a pesar de la pérdida de competitividad externa— debido a la sustancial mejora en las cotizaciones internacionales de algunos productos de exportación (cobre y café) y al mayor dinamismo de las exportaciones pesqueras.

La cuenta de capitales continuó financiando el déficit co-

mercantil, pero esta situación puede modificarse rápidamente en la medida que en el país existe una apertura irrestricta a los movimientos de capitales. A partir del segundo trimestre, la cuenta de capitales privados de largo plazo -que incluye los ingresos por privatizaciones y la compra neta de acciones de no residentes registrada en CAVAL de la Bolsa de Valores de Lima- adquiere mayor significancia que la de capitales de corto plazo y errores u omisiones. Así, el flujo neto de capital extranjero que se canaliza a través de la Bolsa de Valores de Lima alcanzó en el tercer trimestre su valor histórico más alto, cerca de US\$ 200 millones.

Sin embargo, los cambios ocurridos recientemente en la situación internacional pueden revertir el flujo positivo de capitales y hacer caer la oferta de dólares. Nos referimos a los cambios en la política monetaria norteamericana y en la percepción de los inversionistas extranjeros luego de la crisis mexicana.

No es casual, pues, que a partir del tercer trimestre de 1994, las tasas de interés pasivas en moneda extranjera comiencen a subir después de haber caído sistemáticamente desde mediados de 1991. Muy probablemente, los bancos trataron de evitar el posible retiro de dólares del sistema financiero, consecuencia de la elevación de las tasas de interés norteamericanas.

Aunque no se tiene información precisa del llamado «efec-

to tequila» sobre la economía peruana, fuentes del equipo económico señalaron que el Banco Central habría efectuado redescuentos por un monto de US\$ 80 millones en sólo unos días debido a los problemas de liquidez de los bancos. Asimismo, el índice general bursátil a fines de enero habría caído en más de 25% respecto al pico alcanzado en octubre pasado.

Hasta hace poco el flujo de capitales y la política monetaria afectaban el tipo de cambio en la misma dirección, haciéndolo caer. Ahora estas fuerzas parecen actuar en dirección contraria observándose una ligera recuperación del tipo de cambio nominal.

Las empresas recientemente privatizadas pueden fijar libremente las tarifas públicas siempre y cuando éstas no excedan los toques (muy elevados) establecidos por las instituciones creadas con tal fin.

Mientras la canasta resultante de ENSECO 1990 se sigue utilizando para el cálculo del índice de precios, la comparación de las participaciones en el gasto familiar entre la «nueva» ENSECO 1991 y ENSECO 1990, muestra una caída de casi 20 puntos porcentuales en la ponderación del rubro alimentos. Esta caída ha sido compensada por el aumento en la participación del gasto en alquiler de vivienda, combustible y electricidad y en transporte y comunicaciones, después que el *shock* de agosto de 1990 elevara en casi 30 veces los precios públicos.

En 1994, 29 empresas estatales fueron transferidas al sector privado por un valor total de dos mil seiscientos millones de dólares. ●

SEPIA VI

La sexta reunión bienal del Seminario Permanente de Investigación Agraria se llevará a cabo en la ciudad de Cajamarca, del 3 al 6 de octubre 1995.

Se invita a los investigadores de la realidad agraria a solicitar los términos de referencia y enviar sus ponencias.

**SEPIA, Horacio Urteaga 694, Jesús María (Lima 11)
Tel. 432-3070 - 424-4856
Fax (51-1) 432-4981**



CAJAMARCA

3 - 6 octubre 95

LA TRAVESIA DEL DESIERTO

Reelecciones en Argentina y Perú

Dicen los libros que Moisés era tartamudo, cosa que en principio nadie consideraría recomendable en un líder, y sin embargo todo un pueblo le acompañó en la travesía del desierto. Para comprender la reciente victoria electoral de Fujimori, y la aun más reciente de Menem, puede ser bueno tener en cuenta que tanto en Perú como en Argentina la gente tiene no tanto la sensación fantástica de andar camino de la tierra prometida como la sensación muy real de estar atravesando un desierto cuyas arenas queman.

**Ludolfo
Paramio***

Este es el primer dato a tener en cuenta: la hiperinflación deja un recuerdo imborrable, y la gente común, incluyendo las clases medias bajas y los más pobres, están dispuestos a mantener su confianza a un gobernante que parece darles, si no otra cosa, sí al menos la seguridad de que no se repetirá. En este sentido, las experiencias hiperinflacionarias de los finales de gobierno de Alan García y Raúl Alfonsín han constituido el mejor aval para la reelección de sus sucesores, como ya lo habían sido para permitir que tal reelección pudiera siquiera contemplarse rompiendo con una larga tradición política.

Pero es que además nadie percibe, pese al triunfalismo de los discursos oficiales, que se

haya llegado a lugar seguro. Puede que las tasas de crecimiento sean muy altas, pero el desempleo y las disparidades sociales, con cifras abrumadoras de pobreza, están muy presentes. Lo paradójico es que, contra lo que es fácil creer desde la oposición, esas realidades no trabajan en contra de los gobernantes, sino a su favor, porque acentúan el sentimiento de precariedad, de incertidumbre.

Si el modelo neoliberal estuviera efectivamente consolidado es muy probable que hubiera una mayoría social partidaria de reformarlo. Como el ciudadano de a pie percibe, por el contrario, que no lo está, prefiere no correr riesgos y atenerse a lo malo ya conocido antes que apoyar experimentos. La ausencia de un modelo alternativo, tras el descrédito de lo que podríamos llamar (para entendernos) modelo populista, no permite dar al electorado esa mínima confianza necesaria para elegir otra ruta en el desierto.

La crisis del anterior modelo de acumulación es por tanto una clave fundamental para entender estos nuevos liderazgos de corte carismático que han logrado revalidarse en 1995. Lo paradójico es que los gobernantes no sólo capitalizan la inseguridad creada por la quiebra del modelo anterior, sino también *la incertidumbre que han creado sus propias reformas*. Si su política hubiera llegado a crear algún marco estable de expectativas, serían muchos

quienes se negarían a aceptar la situación. En cambio, en la medida en que se tiene el sentimiento colectivo de estar aún en un momento de transición, frágil e inseguro, no se apuesta por el cambio.

Cuando se produjo la crisis cambiaria en México, se creyó que éste sería el comienzo de una pérdida de credibilidad para otros gobernantes que habían introducido reformas neoliberales. Pero de hecho, como pronto descubrieron los analistas y las encuestas en Argentina, no era así. Otra cosa sería si se hubiera producido un verdadero colapso económico, pero el *efecto tequila*, al aumentar el clima de incertidumbre, favorecía el voto conservador, el voto a lo seguro, y por tanto la reelección de Menem.

La segunda clave fundamental la ofrece el descrédito del propio sistema de partidos. Pero este descrédito no se explica sólo por la miopía de todos o algunos dirigentes de oposición, que anteponen sus proyectos o convicciones personales a la demanda social de una solución de salvación nacional (los radicales han sido castigados en Argentina por preferir una buena reforma constitucional con consenso a una mala reforma sin consenso). Una parte importante del problema es que los partidos tradicionales se identifican, para sectores significativos de la opinión pública, con una época que se percibe como acabada: cuando la economía anterior entró en quiebra también quebraron

* IESA, CSIC
Madrid

las identidades políticas vinculadas a su gestión.

El problema ahora es reconstruir el mapa político pensando en la nueva época que se abrió en los ochenta. Sabiendo, en primer lugar, que esta época no tiene aún reglas definidas, y que pese a la conversión general de los economistas al consenso neoliberal (el llamado *consenso de Washington*) hay demasiados cabos sueltos. No sólo es imposible crecer establemente sin sistemas eficaces de enseñanza pública o niveles sanitarios, como reconocen ya a estas alturas todos los organismos internacionales, sino que políticas para el control de la inflación y la atracción de inversiones pueden desembocar en crisis como la mexicana. La nueva ortodoxia no acaba de funcionar y la antigua ha quedado inservible en las nuevas reglas del mercado internacional.

Por otra parte, no sólo se trata de pensar alternativas de política, sino de darles una *identidad*. No hay reglas para saber si el nuevo mapa político se estructurará a partir de partidos de liderazgo (como el menemismo y el fujimorismo) y de coaliciones de oposición (como el Frepaso argentino o la coalición que apoyó a Pérez de Cuéllar) o si las identidades políticas tradicionales se pueden renovar hasta el punto de volver a ser puntos de referencia para la mayoría. No es precisamente un problema particular de América Latina: media Europa sigue con sorpresa las convulsiones

del mapa político italiano, por no hablar de los países en los que la democracia aún está por construir, como Rusia.

Este somero esquema deja fuera, por supuesto, muchas cosas. Los escándalos o fracasos de los gobernantes anteriores, la violencia terrorista en el caso peruano. Pero creo que sí apunta en una dirección que sorprende a los políticos de convicciones más profunda-

mente éticas. ¿cómo es posible que el electorado renueve su confianza en gobernantes rodeados de alarmantes sombras? Puede que la respuesta sea tan obvia como la razón por la que Moisés era seguido por su pueblo pese a su tartamudez. En mitad del desierto no se le exige al guía la perfección o la ejemplaridad, sino tan sólo que tenga una fuerte convicción del rumbo a seguir. ●

EL FRACASO DE LOS PARTIDOS

por Fernando Rospigliosi

Entre las varias sorpresas del reciente proceso, está la de la práctica desaparición electoral de los partidos políticos. Nadie creía, por cierto, que alguno de ellos pudiera disputar la victoria, pero tampoco se esperaban porcentajes inferiores al 5%, como en realidad obtuvieron.

Aunque después de sucedidos los hechos las cosas pueden parecer obvias, en realidad no lo son tanto. Los dirigentes apristas podían esperar que en tanto transcurriera el tiempo, el electorado iría olvidando el negativo desempeño de Ajan García, y el partido recuperaría su caudal electoral. Manuel Prado regresó al gobierno después de una década y, más cercanamente, Fernando Belaúnde ganó ampliamente una elección después de 12 años de haber sido desalojado del gobierno. Con más razón, Acción Popular, cuyo gobierno terminó hace diez años, podía esperar una recuperación. Sin embargo, su caída ha sido igualmente espectacular.

La explicación parece estar en la comparación que hace la población entre los resultados del gobierno de Alberto Fujimori y todos los otros de los que tiene memoria cualquier persona menor de 50 años. Es decir, estamos hablando de 6 períodos presidenciales a lo lar-

go de más de tres décadas. Todos esos presidentes, ya fueran elegidos o se hubieran hecho del poder por un golpe de Estado, terminaron sus gobiernos dejando una sensación de fracaso en la población.

En ese sentido, el gobierno de Alberto Fujimori ha sido excepcional, pues al finalizar su período de cinco años, contaba con una aceptación mayoritaria, producto de una evaluación positiva, en tanto había resuelto los dos problemas que más afectaban a la población, la hiperinflación y el terrorismo. El resto de cosas, han ocupado lugares subordinados en la valoración que de Fujimori hacía la ciudadanía. La manipulación del gobierno, que usó los recursos del Estado para ganar votos, jugó sin duda un papel, que debe haber añadido un porcentaje no despreciable a lo que de por sí tenía el candidato presidente. Pero ninguna manipulación le hubiera dado una victoria tan holgada sin contar con una importante base de respaldo electoral.

Las condiciones de la competencia política, pues, cambiaron radicalmente y los partidos no se dieron cuenta. Los cambios que deberían haber introducido en sus estructuras, sus propuestas y su imagen para afrontar una situación política distinta a la de las últimas décadas, no fueron hechos.

¿QUIEN PERDIO TERRITORIO PROTOCOLO DE RIO?

**Carlos
Contreras**

Una de las nociones más difundidas entre los ecuatorianos, es que su país perdió «más de la mitad de su territorio» en la guerra de 1941. El Protocolo de Río de Janeiro, de enero del año siguiente, habría sancionado ese despojo, al dejar en manos del vencedor los territorios de Tumbes, Jaen y sobre todo la extensa aunque poco poblada antigua provincia de Maynas. Por otra parte, los peruanos creen que, a pesar de haber ganado la guerra, fue el Perú quien cedió territorio a Ecuador: toda la actual región amazónica de este último país. En efecto, si uno mira un mapa peruano anterior a 1941 observará que el Perú comprendía en su parte noroeste las actuales provincias amazónicas ecuatorianas. Ecuador aparece en él como una angosta faja de sólo costa y sierra. Ese es el mapa en que se educaron nuestros padres o abuelos. ¡Qué generoso, o tonto aparecía entonces nuestro país, que, tras una victoria militar, perdía, en lugar de ganar, territorios!

Mapas ficticios

Ni una ni otra idea son ciertas, aunque ellas alimenten fuertemente los sentimientos nacionales de las poblaciones de cada república. De un lado,

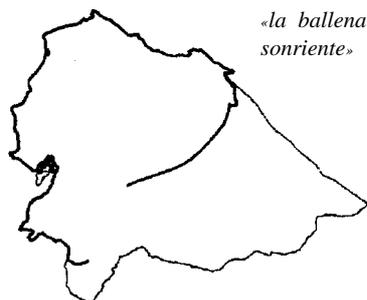
Ecuador jamás tuvo control efectivo de las regiones de Tumbes, Jaen y Maynas. Búsquese en su historia republicana alguna huella de dicho control: resultados de elecciones, funcionamiento de cortes judiciales, nombres de autoridades políticas o policiales ejerciendo su poder en poblaciones como Iquitos, San Ignacio o Zorritos, o cuentas fiscales de lo recaudado por contribuciones en esos territorios. Jamás se encontrará algo semejante, puesto que la posesión de Tumbes, Jaen y Maynas ha sido en Ecuador una larga aspiración, pero nunca una realidad. Lo propio ocurre con el Perú respecto de esas porciones amazónicas, hoy indiscutiblemente ecuatorianas, que los generosos mapas anteriores a 1942, incluían en el territorio del país. Perú jamás tuvo ahí presencia efectiva, con todo lo que ello implica: autoridades, cobro de impuestos, padrones de electores o ciudadanos con capacidad real de ejercer sus derechos cívicos.

Los mapas peruanos hasta entonces, como los ecuatorianos hasta hoy, indican «posiciones polémicas» o «aspiraciones máximas», no realidades positivas. Esto es algo que debiera

difundirse para no causar confusiones que luego alimentan sentimientos hostiles frente al vecino. Ni Ecuador ni Perú perdieron territorio en 1941; el Protocolo de Río simplemente sancionó jurídicamente lo que era el «status quo» hasta el momento. Para ambos países supuso un límite a sus pretensiones de expansión amazónica. Así lo entendió el Perú; lamentable – aunque comprensiblemente – no Ecuador. Veremos más adelante por qué.

Un estado de tardía consolidación

Si fue el Perú quien logró quedarse con la mayor parte de la antigua Comandancia General de Maynas, más que por la guerra, ello fue a causa de la más precoz consolidación de su Estado nacional. Cuando nuestros países lograron expulsar a las fuerzas realistas y entonaron sus himnos de independencia, no



«la ballena sonriente»



El Perú «cabezón»

CON EL

eran sino proyectos de estados nacionales, no estados-nación ya dignos de ese nombre. Tenían por delante la inmensa tarea de erigir instituciones que gobernasen efectiva y realmente los vastos territorios, en gran medida desconocidos y despo- blados, que habían heredado. Además, claro, la de forjar mercados nacionales y una estruc- tura social mínimamente homo- génea, que diese «cuerpo» a la nación. Esta labor comenzó a ser emprendida en el Perú, ya en los mediados del siglo XIX, cuando se iniciaron campañas de colonización de la región amazónica y la navegación a va- por por los ríos de la misma. Fue gracias a ello que cuando advino el «boom» del caucho, a finales del siglo pasado, Iqui- tos era ya una población peru- ana medianamente consolidada. Aun cuando rebeliones separa- tistas amenazaron desmembrar, luego de la guerra con Chile, esa porción del territorio na- cional (más en favor de Brasil, que de Ecuador), lograron ser sofocadas precisamente gracias a los avances habidos en el de- sarrollo del Estado peruano.

En Ecuador, en cambio, las guerras entre caudillos por el poder, menudearon a lo largo de todo el siglo XIX. Durante todo el siglo pasado, nuestro vecino del norte fue un país escindido en dos, y hasta tres, regiones —la costa, hegemoni- zada por Guayaquil, la sierra norte, por Quito, y la sierra sur, por Cuenca—. Cada una de ellas se hallaba integrada económi- camente, e incluso culturalmen-

te, más con el exterior, que con el resto del país. La incomuni- cación entre ellas era enorme, de lo que fue consecuencia la dificultad para integrar una es- tructura social y cultural sobre la que cuajase el perfil de una nación.

Así como en el Perú fue a la sombra de la economía guane- ra, en los mediados del siglo XIX, que alcanzó a asentarse un Estado nacional con finanzas que le daban un poder efectivo de acción gubernativa, en Ecuador dicho rol le cupo a la economía cacaotera, recién en las postrimerías del siglo pasa- do. La revolución de Eloy Alfar- o en 1895 marcó el real naci- miento del Estado nacional en nuestro vecino del norte, con- solidado más tarde con el mo- vimiento homólogo de 1925 (la llamada «revolución marcista» - porque tuvo lugar en el mes de marzo).

Cuando Ecuador nació a la vida civil, ya el Estado peruano tenía, pues, cuatro décadas de desarrollo. A lo largo de las cuales emprendió las acciones de expansión y consolidación territorial en que se embarcaron en dicha época los Estados de las demás naciones latinoame- ricanas (particularmente Brasil, Chile y Argentina).

La desgracia territorial para Ecuador fue así, haber alcanza- do la consolidación de su Esta- do nacional tardíamente. Cuan- do ya sus vecinos, del norte y del sur, tenían cerca de medio siglo de haberlo conseguido y, en consecuencia, de haber ini- ciado, la conquista real de te-

rritorios que hasta entonces eran sólo vagas referencias en un mapa.



Cómo entender la aspiración amazónica?

Pero ¿por qué Ecuador ha privi- legiado su conflicto fronterizo con el Perú y no con su otro gran vecino: Colombia? Si de amputaciones territoriales se tra- ta, demasiado fácilmente parece olvidar que Colombia le arre- bató la provincia de Popayán, un área que de manera más in- discutible era parte de la anti- gua Audiencia de Quito. Consi- dero que ello es debido a que, de los países ubicados en tor- no a la cuenca amazónica: Bra- sil, Colombia, Perú y Ecuador, éste es el único que no ha con- seguido un acceso soberano y territorial (es decir, no sólo a trav- és de la navegación libre por los ríos afluentes, o mediante el mecanismo de los puertos francos, que es lo que el Proto- colo de Río le ofrece) al río Amazonas, puerta de comuni- cación con el otro océano: el Atlántico. Se trata de un resulta- do comprensible históricamen- te, pero que desde el punto de vista de la geografía política puede parecer efectivamente un error o una injusticia. Colom- bia, otro país también margina- do del famoso río en virtud de la aplicación del principio del

EL RETORNO DE LO PEQUEÑO

«Uti Posidetis» de 1810, alcanzó dicho acceso a través de la cesión peruana, en 1922, del triángulo de Leticia: esa especie de patilla que por el sureste prolonga el mapa colombiano hasta alcanzar las ansiadas playas del río de las Amazonas. Tener un propósito menos ambicioso, pero a la vez más definido: llegar al Amazonas a través de una pequeña pero efectiva lengüeta territorial, y contar con un Estado más consolidado, le ayudaron en esta tarea. Ecuador debería aprender de esta experiencia. Una de las cosas que más dificulta cualquier aproximación a las aspiraciones ecuatorianas, es su carácter desmedido, y por lo mismo irrealizable a estas alturas.

Una de las cosas que se preguntaban los analistas internacionales a raíz del reciente conflicto en el río Cenepa, es ¿por qué se disputa tanto la salida al Amazonas? ¿representa ella realmente una promesa firme de futura riqueza para los ecuatorianos? Tal parece que no, aunque, naturalmente, ello es algo siempre difícil de predecir. Las ventajas comerciales que podría obtener Ecuador de la navegación por el caudaloso río, pueden ser aprovechadas dentro del Protocolo de 1942, que así lo contempla y que el Perú se muestra dispuesto a respetar. Es más: la aspiración amazónica ecuatoriana todavía era comprensible antes de la apertura del canal de Panamá, cuando

el Amazonas resultaba efectivamente la única vía hacia el Atlántico, pero hoy, para efectuar transportes desde Guayaquil, o incluso desde los lugares más orientales del Ecuador, hacia Europa, debe convenir más circular por el canal que lanzarse al disputado río.

Pero no. Lo que quieren los ecuatorianos es la figura de colores en el mapa, la soberanía de una franja territorial que alcance el dichoso río; poder mover en él piedras y terrones, siguiendo el uso de los ritos de posesión de la colonia. Como si la carencia de otros referentes de integración nacional, tratase de ser compensada por esta meta «histórica»; que, como lo señalara un antiguo Presidente ecuatoriano, resulta una «herida abierta» en la conciencia de la población.

Desgraciadamente para las buenas relaciones entre Perú y el Ecuador, nuestro país aparece pues como la barrera para que este último consiga dicha aspiración nacional y se ubique, de esta guisa, en condiciones equitativas frente al resto de países de la cuenca. La geografía, más que la historia, nos ha enfrentado de esta manera.

Es importante puntualizar la historia reciente de nuestras relaciones, para aclarar nuestras posiciones en el actual y lamentable conflicto fronterizo. Frente a las interpretaciones distintas, el espíritu de solución debería ser el mismo. ●

E

**Fernando
Villarán**

n las últimas cuatro décadas casi todas las compañías han perseguido a las *economías de escala*. La carrera ha terminado. Si hay una recuperación económica mundial en

estos años, aunque sea una moderada, revelará que las próximas décadas serán dominadas por una estampida en la dirección contraria: evitar las *deseconomías de escala*. Una vez que el crecimiento económico regrese, las grandes compañías no van a tener la excusa de la recesión para explicar su línea de carrera. En efecto, en casi todas las industrias ellas continuarán esta pobre performance comparadas con sus competidores más pequeños y ágiles. A medida que los noventa avancen, los gigantes corporativos lucharán por resistir los ataques de estos mosquitos y fallarán. *Grande* se convertirá en sinónimo de costoso e ineficiente» (David Manasian).

Se ha escrito toneladas de papel sobre los «ciclos» económicos, uno de los temas más polémicos de la teoría económica. Los ciclos más conocidos son los de «corta duración», entre 5 y 10 años, que podríamos llamar macroeconómicos pues aunque tienen diversos orígenes su naturaleza es estrictamente económica. También existen, aunque son menos conocidos, los ciclos de «larga duración» de Kondratiev, entre 30 y 50 años, que podríamos llamar tecnológicos pues tienen su

origen en radicales innovaciones que cambian toda la estructura productiva y las fuentes de energía cada cierto tiempo.

Pues ahora nos podemos estar enfrentando a un nuevo tipo de ciclo, de mucho mayor duración que los anteriores. Me refiero a ciclos que podríamos llamar «organizacionales», en los que la organización empresarial y productiva cambia de sentido, de dirección. No otra cosa es lo que ha ocurrido en la economía mundial en años recientes: desde la revolución industrial inglesa la tendencia dominante, en lo organizacional, era la concentración de la propiedad, las decisiones y la producción en grandes empresas, basada en el uso extendido y sistemático de las economías de escala, utilizando masas de trabajadores poco calificados y pasivos. Es decir, el desarrollo económico estaba liderado por las empresas de mayor dimensión que derrotaban con menores precios a las de menor tamaño, quedando como dueñas absolutas (monopolios) o casi absolutas (oligopolios) del mercado. Este proceso fue extendiéndose de rama en rama, de país en país, hasta dominar la economía mundial.

Hace 20 años que esta tendencia ha cambiado: ya no son las empresas más grandes las que lideran el desarrollo en los países industrializados; las 500 principales empresas de USA (las Fortune 500) han reducido su aporte del 30% del PBI al 17%, en este período. En Japón, Alemania, Italia, los países con

mejor desempeño, las pequeñas empresas tienen un papel protagónico (ya sea en conglomerados como en Italia o en alianza con las grandes empresas como en Japón). Los autores que han descubierto, analizado y sacado las consecuencias de este cambio de tendencia son Michael Piore y Charles Sabel en su libro *La segunda ruptura industrial* (que debe estar muy próximo a convertirse en un clásico). Ellos llamaron al viejo modelo de producción «en masa» o fordista y al nuevo modelo que emerge en los países exitosos y en los NICs lo llamaron «especialización flexible».

Estamos hablando de un ciclo que ha durado doscientos años (1770 hasta 1975) que hace empalidecer a los ciclos largos de Kondratiev y que puede ser la explicación para la abrupta terminación del ciclo político del socialismo occidental (que sólo duró 70 años). En efecto, las economías socialistas fueron las que más consecuentemente aplicaron el modelo de producción fordista, basado en empresas gigantes, donde las economías de escala se convirtieron en dogma y consigna. Ante la falta absoluta de flexibilidad en la producción, innovación tecnológica, motivación de los trabajadores y respeto por los consumidores, este sistema productivo se derrumbó estrepitosamente y arrastró consigo al sistema político. En contraposición, el dinamismo de la economía china, que crece a un ritmo cercano al 10% anual en los últimos 15 años,

basada en un mercado extendido al que concurren una: gran masa de pequeños propietarios rurales y urbanos, apoyados por unas cuantas empresas extranjeras que los subcontratan, explica la persistencia de un sistema político desahuciado en otras latitudes.

En el Perú el cambio de tendencia no ha podido ser más evidente. Las grandes empresas estatales y privadas que se crearon bajo el manto proteccionista de las décadas del sesenta al ochenta y que gozaron de todos los subsidios y privilegios inventados hasta el momento fueron incapaces de producir el bienestar y el desarrollo que el país esperaba. Muchas de ellas se derrumbaron frente a los primeros signos de apertura comercial a principios de los 90. Por su parte el sector de pequeña y micro empresa, que por definición nace en un ambiente competitivo, y que no ha recibido apoyo estatal, ha pasado a representar el 40% de la PEA en 1970 al 80% en 1994. Asimismo de un 15% de participación en el PBI en 1970 ha pasado al 42% del PBI en 1994. En los últimos 4 años de apertura y de liberalización han sabido aprovechar mucho mejor las ventajas del mercado.

Desde las cebicherías de Chorrillos hasta los restaurantes de lujo de San Isidro, desde los esparragueros de Chao hasta los pisqueros de Tacna, desde los ceramistas de Chulucanas has-

EL ROSTRO DE «LOS OTROS EMPRESARIOS»

ta las boutiques de Miraflores, el país está atravesado de pequeñas y micro empresas que, contra las estadísticas oficiales, han crecido y creado empleo e ingresos en los últimos 15 años. Se estima que existen en el Perú 1.5 millones de unidades económicas de pequeña escala (menos de 50 personas ocupadas) urbanas, y otro 1.5 millones de unidades (menos de 20 hectáreas) rurales. La mayoría de ellas (entre 70 y 80%) no alcanzan el tamaño mínimo productivo, tienen muy baja productividad y, por lo tanto, no generan ingresos apropiados para sus conductores y trabajadores; por ello se les llama de sobrevivencia, o en el mejor de los casos de subsistencia.

Pero un 30% de pequeños y micro empresas urbanas, y un 20% de unidades agrícolas sí tienen viabilidad económica, capacidad de acumulación y de crecimiento. Ya sean solas, o agrupadas en conglomerados, estas empresas han significado una salida concreta para cientos de miles de familias, cumpliendo el rol de reserva productiva y programa social informal que ha impedido que el país estalle. En muchos lugares alejados, era la única alternativa económica para la población. Sólo políticos tradicionales, empresarios mercantilistas e intelectuales dogmáticos no vieron este multitudinario fenómeno que ha cambiado la faz del país. ●

E

Ludwig

Huber

Andreas

Steinhaus

l monopolio de los economistas para explicar y analizar materias económicas es asunto del pasado. Desde hace una década más o menos, las ciencias sociales son escenario de una ofensiva sociológica y antropológica contra la ciencia económica y sus representantes más activos, los neoclásicos, que se han labrado un formidable espacio, dejando, como bien lo dice el antropólogo inglés Keith Hart, «al resto de nosotros sentirse marginados y frustrados. Marginados porque nos es difícil competir con el intelectualismo formal y el reconocimiento público que los economistas de la era posguerra se han arrogado a sí mismos. Frustrados porque el monopolio ejercido por la profesión económica deja en el olvido la mayoría de las cuestiones interesantes sobre [las] economías en nuestros tiempos»¹

Es por ello que ahora las otras ciencias sociales reclaman más atención en la interpretación de procesos económicos; afrontando la orientación utilitarista de los neoclásicos, que enfatizan la conducta racional e individualista del atomizado *homo economicus* sin conceder mucha importancia a las estructuras sociales circundantes, ponen su argumento de que la vida económica es «tan restringida por

relaciones sociales continuadas que construirlas como independientes sería una grave equivocación».²

Ochenta años después de que Max Weber tratara de vincular el surgimiento del capitalismo moderno con una ética religiosa, el «redescubrimiento» de lo que Peter Berger llama «cultura económica» demuestra que aún en los países capitalistas más desarrollados existen enlaces suficientes entre la estructura económica y los valores socioculturales para ofrecer constelaciones distintivas y singulares. Un interés particular han merecido los países recién industrializados del Extremo Oriente. Existe un buen número de estudios sobre Japón y los famosos «tigres» Corea, Taiwan, Hong Kong y Singapur, que ponen énfasis en la relación entre cultura y desarrollo económico de una nación; siempre tomando en cuenta, sin embargo, que «cultura no es una influencia tipo «una-vez-por-todas», sino un proceso continuado, permanentemente construido y reconstruido a través de interacción. No solamente ella forma a sus miembros, sino también es formada por ellos».³

Entendida así, cultura no es tanto una explicación universal subyacente, sino algo que a su vez tiene que ser explicado; y para poder hablar de una cultura económica, ciertas prácticas del proceso económico tienen que volverse rutinarias y así desarrollar características estructurales y sistemá-

ticas, tomando la forma de prácticas y relaciones sociales regularizadas. Es a través del análisis de estas características estructurales y sistemáticas que los atributos de una cultura económica pueden ser señalados.

Nuestro trabajo con artesanos de la costa norte, los zapateros de El Porvenir- Trujillo y últimamente en Gamarra nos ha demostrado que el éxito de los «otros empresarios»⁴ en el Perú está basado en buena medida en lo que James Coleman⁵ llama «capital social»: las relaciones sociales que, al igual que el capital físico y el capital humano, pueden facilitar actividades productivas. En todos los casos estudiados, las redes sociales tienen una singular importancia en el aprendizaje del oficio, en la independización, en la creación de confianza para dar o conseguir créditos, en la consecución de mano de obra, etc.

En sus inicios, las actividades económicas están con frecuencia incrustadas en vínculos étnicos. En términos pragmáticos, sus logros están relacionados con la aceptación de bajos márgenes de ganancia, confianza en el trabajo familiar y la disposición de trabajar largas jornadas. Por lo general, el trabajo para familiares o coétnicos, a veces con rasgos de sobreexplotación como sueldos muy bajos y extensos horarios de trabajo, es considerado como una manera de inversión para aprender las reglas del negocio que facilitaría más tarde la

independización, que a su vez sería respaldada por los propietarios. En la medida que pierde su importancia económica, la cohesión étnica también cesa y está sustituida por otros vínculos solidarios, es decir por otro tipo de redes sociales.

No todos los integrantes de las redes se benefician de la misma forma. El término red significa el actuar por medio de un círculo de conocidos en el cual el actor, más que respetar las normas, las utiliza. Las normas sociales se convierten en instrumentos tras de los cuales se esconden intereses subjetivos, lo que corresponde a la interpretación del actor en un sistema de redes sociales como *horno manipulator*.⁶

Tal enfoque implica una visión de sus integrantes no tanto como personas reactivas ante determinada coyuntura, sino como actores que construyen y utilizan racional y exitosamente relaciones sociales para sus fines individuales, por cierto dentro de un contexto social que da forma a esta racionalidad. La flexibilidad de las redes demuestra que los actores no se mueven solamente dentro del margen de categorías institucionales preestablecidas, sino que se nos presentan como sujetos protagonistas del cambio social. Una economía que se apoya en buena medida en relaciones sociales no sólo es compatible con la economía de mercado, sino cuenta además con mecanismos que permiten competir con éxito en ella y aventajarse, en ciertas circuns-

tancias, a las economías «racionales» occidentales weberianas.

En el Perú, mucho indica que la usanza estratégica de estas redes engendra un capitalismo autóctono, uno con rostro andino, provinciano; el rostro de los «otros empresarios». Un capitalismo hecho en casa y no importado como el capitalismo criollo, que pone fin a una estratificación social que se basaba primordialmente en la descendencia. Y por añadidura un caso paradigmático para demostrar que «el mercado anónimo de los modelos neoclásicos es virtualmente inexistente en la vida económica»⁷.

NOTAS

¹ Han, Keith: «The Idea of Economy: Six Modern Dissenters», en Roger Friedland y A. F. Robertson (eds): *Beyond the Marketplace. Rethinking Economy and Society*. Nueva York: Aldine de Gruyter, 1990, p. 137.

² Granovetter, Mark: «Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness», en *American Journal of Sociology* Vol. 91, N.º. 3, 1985, p. 482.

³ Granovetter, op. cit., p. 486.

⁴ Adams, Norma y Néstor Valdivia: *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP, 1991.

⁵ Coleman, James: «Social Capital in the Creation of Human Capital», en *American Journal of Sociology* Vol. 94, 1988, Suplemento, pp. 595-S120.

⁶ Boissevain, Jeremy: *Friends of Friends. Networks, Manipulations and Coalitions*. Oxford: Basil Blackwell, 1978, p. 134.

⁷ Granovetter, op. cit., p. 495.

NUEVO CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTORA
Cecilia Blondet

INTEGRANTES
Carlos Contreras
Marcos Cueto
Carlos Iván Degregori
Efraín Gonzales de Olarte

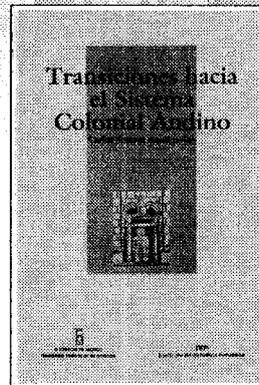
SUPLENTES
Julio Cotler
Francisco Verdera

IEP • IEP

Servicios que brinda la biblioteca del IEP

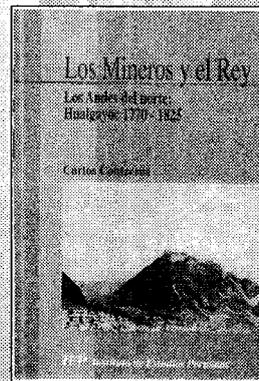
- Lectura interna ◀
- Préstamo a domicilio ◀
- Búsqueda en pantalla ◀
- Servicio pregunta-respuesta ◀
- Bibliografías ◀
- Préstamos interbibliotecas ◀
- Exhibición de publicaciones ◀
- Reprografías ◀
- Alertas bibliográficas ◀

IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694
Lima 11, Perú

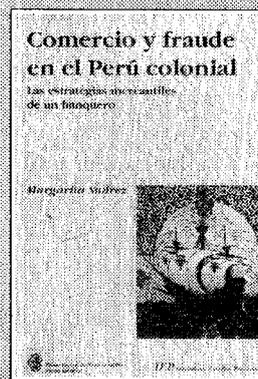


Nuevos libros de historia

«Transiciones hacia el Sistema Colonial Andino» por Carlos Sempat Assadourian. Lo más reciente de uno de los autores con más impronta en la historia económica del mundo andino.



«Los Mineros y el Rey» por Carlos Contreras. La minería alternativa de fines de la colonia vista por un especialista, en la historia minera andina.



«Comercio y fraude en el Perú Colonial» por Margarita Suárez. Los fraudes tienen una larga historia en las finanzas peruanas. Un tema olvidado que se rescata para la historia económica.

IEP

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694 LIMA 11 ☎ 323070 / 244856 FAX (005114) 324981

BY AIR MAIL
VIA AEREA

